

Vie  
4  
Nov  
2016

## Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

### “Hijos de la luz”

#### Primera lectura

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4,1**

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

#### Salmo de hoy

**Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor**

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbras, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia,  
en el palacio de David. R/.

## Evangelio del día

**Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 1-8**

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:  
«Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo:  
“¿Qué es eso que estoy oyendo de tí? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”.

El administrador se puso a decir para sí:  
“¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:  
“¿Cuánto debes a mi amo?”.

Este respondió:  
“Cien barriles de aceite”.

Él le dijo:  
«Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”.

Luego dijo a otro:  
"Y tú, ¿cuánto debes?".

Él dijo:  
"Cien fanegas de trigo".

Le dice:  
"Toma tu recibo y escribe ochenta".

Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Somos ciudadanos del cielo

San Pablo exhorta a los filipenses, poniéndose como ejemplo a si mismo, a que se alejen de algunos, de "muchos", que viven con dos notas negativas, alejándose del camino cristiano: "andan como enemigos de la cruz de Cristo" y "solo aspiran a cosas terrenas". Todo buen seguidor de Jesús vive actitudes bien opuestas: "somos ciudadanos del cielo". Es verdad, también de la tierra, pero nuestra verdadera ciudadanía es el cielo. En la tierra estamos de paso, y ciertamente es en ella donde debemos vivir como Jesús vivió, luchando, hasta morir en la cruz antes que callar y desdecirse de su menaje salvador, por implantar el amor, la verdad, la honradez, la justicia, la fraternidad... sabiendo bien que nuestro destino definitivo y eterno es el cielo, donde "aguardamos un Salvador", que nos hará disfrutar de la felicidad plena tan deseada: "Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo".

### Los hijos del mundo... los hijos de la luz

Jesús, en esta parábola, alaba no la injusticia del administrador sino su sagacidad y su astucia para salir airoso del lío en que se había metido. Y como sabe que con frecuencia "los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz", nos anima a nosotros no a que seamos injustos sino a que seamos astutos y sagaces. Es decir, nos anima a que pongamos en juego todos nuestros talentos, todos nuestros recursos, empezando por nuestra inteligencia y nuestro corazón para que hagamos que los valores evangélicos, del amor, la verdad, la honradez, la justicia... triunfen sobre sus contrarios, esos que hacen sufrir tanto a tantas personas. Sigamos los pasos de Jesús y hagámosle caso.

¡Cuántos conflictos internacionales, cuántas tragedias familiares, cuántas heridas en las relaciones humanas se habrían evitado a lo largo de la historia de la humanidad de haber hecho caso a Jesús, de haber puesto a Dios, al amor, como a nuestro único Dios y Señor y no al dinero! "No se puede servir a Dios y al dinero".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)